

CAPÍTULO I

Bustrófedon

Quicumque, es manifiesto para mí que perteneces a una generación que no posee mucho tiempo para dudar, por eso estás aquí. La tradición oral fue efectiva porque estás aquí. El mapa que te guió hasta este lugar llegó íntegro a tu tiempo junto con la advertencia. De boca en boca, de generación en generación. Solo los mejores entre los subsiguientes reciben esta información. A ti te tocó el tiempo de la decisión. Este relato es una preámbulo a las instrucciones cuyo seguimiento dependerá de tu decisión.

Precisiones y exactitudes

La dualidad rige de modo transversal la realidad entre los diferentes niveles de consciencia con independencia de su grado de percepción y definición sobre lo real. En dicha realidad la oscuridad supera a la luz, el mal al bien, la muerte a la vida, el tiempo al espacio, la eternidad a lo perecedero, la nada a la consciencia parcial. La parte débil de la dualidad gasta su energía para pelear una guerra perdida. Solo un último conjunto impone la amnistía y redención para esta condena fatal y con ella se enseña el sentido de la dualidad. La consciencia íntegra, única, mónica, que contiene todas las fases existentes de la consciencia dual. La nada es interrumpida por una cascada toroide continua de sentido inapelable.

Te conmino a que afines tu precisión hasta la exactitud al leer este testimonio. No es la casualidad lo que te liga a estas líneas. El albedrío es una creencia falsa basada en una hipótesis errónea sobre el funcionamiento de la fatalidad. El destino recluta a sus agentes ejecutores de manera compulsiva. Nuestras decisiones futuras estarán tan determinadas como aquellas tomadas en el pasado. Las alternativas son apariencias. Todas las olas nacen para romperse y el tiempo es oleaje. Existe una técnica para evocar una ola cualquiera entre olas que vienen y van. El pasado es la acumulación de hechos que determinan al presente pero el presente produce el pasado. El futuro queda determinado por esta interacción. El presente es una desembocadura de sí mismo mientras que el pasado es su efecto y su causa. El total de las causas es el pasado acumulado. Este devenir es constante y se desenvuelve con independencia de la conciencia que se pueda tener sobre él. Yo me hallo en el pasado de tu presente, Quicumque, eres mi heredero del futuro y estas palabras son tu herencia. Mi cometido es completar los argumentos de la tradición oral que te trajo hasta aquí y explicarte los fundamentos de la decisión que deberás tomar al concluir la lectura. Es por eso que este testimonio te buscó y te encontró. Cada nueva generación de tu especie recibió este legado para conocerlo y custodiarlo pero es a ti a quien le toca asumir la herencia. El legado fue transmitido a través de la cadena sucesoria pero los signos de tu tiempo te obligaron a entrar en acción. Ellos ya están aquí y como lo mandara la tradición oral tu saliste al encuentro con este dilema. Te felicito por eso, hacer caso a esas prescripciones fue una primera sabia decisión. La exhortación fue pensada para ser transmitida con claridad a los mejores de cada generación. Un mapa y una advertencia: buscar instrucciones en el lugar señalado en caso de ser invadidos por

seres que desciendan de los cielos. Tu especie no tiene los medios para combatir a ese enemigo, de hecho fue programada para no desarrollar potencia tecnológica.

El plan de Dios

Quicumque, no existe un nivel de consciencia superior por más avanzado que sea capaz de concebir el significado cabal que describa en su extensión al plan de Dios. Este plan es accesible únicamente a un nivel de consciencia integral al que llamamos Dios. Yo solo puedo ofrecerte una interpretación incompleta del significado de este plan maestro que se corresponder con mi nivel de consciencia adquirida. La historia del desarrollo de las consciencias es la de la forma que busca expandir su fondo y que al hacerlo cambia de forma. La consciencia integral es el fondo emancipado de toda forma. Esa evolución que va desde la forma que descubre al fondo hasta el fondo que supera la forma es el plan de Dios. Es una evolución que en su marcha busca la manera de ponerle riendas de la evolución.

A ti y a mi, Quicumque, nos emparenta un eslabón primitivo que liga nuestros destinos. Quicumque, construyes sobre el polvo que cubre nuestras ruinas, eres el retoño de una destrucción fecunda. Nuestra familia pudo perder muchas cosas hasta llegar a ti pero conservó sin menoscabo la tradición oral de su linaje gracias a la cual hoy te encuentras aquí. Espero que estés determinado a sostener el plan de Dios y defender su irreversibilidad.

Existe el riesgo de ensoberbecer y de que la desproporción entre el poder y nivel de consciencia con el que se ejerce conduzca al naufragio. Tiene más futuro quemar las naves en la dársena que aventurarse al hundimiento seguro. Dios manda que las consciencias crezcan acumulando historia y memoria de la historia. Dios transita de la trascendencia a la insignificancia cubriendo todas las bases de lo concebido. Lo más que pueden hacer las consciencias pioneras y vanguardistas es seguir sus huellas.

El porvenir ya está esbozado y aunque debamos trazarlo nuestras aspiraciones de consciencia gravitarán en torno al plan de Dios. Quicumque, perseverar en el plan de Dios es la expresión más digna de la conciencia a cualquier nivel.

Generación y degeneración

Las consciencias existen en el plano de la dualidad, por eso se incorporan con la vida y se despiden con la muerte. Para evitar la pérdida de consciencia la vida crea nueva vida a su imagen y semejanza. Cuando el devenir es positivo la vida acumula experiencia que retiene con la ayuda de mecanismo que perfecciona. Este acervo redundante en un aumento de potencia perceptiva. La consciencia se desarrolla y transforma la vida. El tesoro al otro lado del arco iris de la percepción es la realidad completa. La consciencia es sensorialidad limitada sobre una realidad completa. El problema es que desde esa percepción limitada solo se puede concebir una realidad limitada. La realidad completa solo puede ser percibida por la conciencia total de Dios. En ese estado de Dios la realidad es concebida en su dimensión total. Quicumque, existe sin embargo una diferencia entre totalidad e integridad. Esta última es un conjunto real de orden superior, el máximo que incluye el estado total y cada uno de

los estados particulares. Dios está presente en todos y cada uno de ellos representa un momento de sí, una arista de su desenvolvimiento.

Cuando el devenir es negativo la vida muere y la experiencia acumulada se disipa por no haber sido transmitida adecuadamente. El plan de Dios marca que la transmisión de experiencia debe suceder de una conciencia a otra para generar ampliación de la maquinaria perceptiva. De acuerdo a su precepto la vida que muera debe dejar vida que herede el legado de experiencia. En contra de este plan se levanta la vida que se niega a morir y que acumula experiencia y potencia perceptiva sin la noción de límite y con una pretensión de expansión que haga caso omiso del plan de Dios. Quicumque, esa rebeldía está contemplada en el plan de Dios al igual que la animadversión que provoca en sus fieles.

Partículas de Dios

Quicumque, en tu mundo predomina un nivel de conciencia capaz de discriminar entre realidades física y metafísica. En la realidad física distingue entre materia y energía. En la realidad metafísica puede intuir la distinción entre alma y Dios. Ambas realidades se manifiestan en ondas y partículas. En mi mundo prevalecía un nivel de conciencia adquirida que permitía discriminar con mayor precisión estos elementos. A la realidad física se la describía como energiteria y ondartículas y a la realidad metafísica como Dios todo, partículas de Dios y Dios íntegro. Las partículas de Dios constituyen expresiones mínimas de la conciencia en el plano dual de existencia, Dios todo es la conciencia universal, Dios íntegro es la conciencia que supera la dualidad encarnando cada uno de sus momentos desde la unidad hasta la multiplicidad.

En el plano dual cada partícula de Dios es el cúmulo de energiteria y ondartículas necesario para evocar una primer percepción de la realidad dual. Es el estado de multiplicidad más extremo. Al asociarse estas partículas suscitan la emergencia de nuevos niveles de conciencia superiores a los previos desagregados. El enlace entre partículas de Dios permite expandir el alcance de la percepción en un proceso de acumulación susceptible de ser revertido. Dicha reversión sucede cuando los enlaces se rompen en una disgregación de la conciencia acumulada. La ruinas jeroglíficas indescifrables del pasado son ejemplo de esa pérdida.

Quicumque, la definición más adecuada del plan de Dios elaborada desde el nivel de conciencia donde habita mi conciencia para ser inteligible en el nivel de conciencia donde habita la tuya sería la siguiente: la suma de todos los niveles de la conciencia con los que se cubren todas las percepciones posibles de la realidad dual. El plan de Dios consistiría entonces en reunir la conciencia dispersa en partículas de Dios y en disipar la conciencia reunida en el Dios total en un proceso infinito de enlazamiento de la particularidad hasta alcanzar la totalidad y de disgregación de la totalidad hasta disiparse en todas la particularidades. A este ciclo se lo denomina Dios integral. Dios necesita ser todo, pero para ello necesita ser parte, Dios necesita contemplar el todo desde la parte, las partes desde el todo, las partes desde la parte y el todo dese el todo para ser la entidad que comprende todas las entidades en las que se manifiesta.

La vida es una pirámide de niveles de consciencia. La sucesión generacional es la forma en la que la mayoría de las diferentes formas de vida se reproducen y perfeccionan a través del tiempo en dirección a la totalidad. Cada generación es heredera de experiencia legada por una generación predecesora. Cada generación puede encarnar enlazamientos y acumulación de consciencia o ruptura de enlaces y su pérdida. Cada generación puede incrementar el legado, fecundándolo o puede dividirlo dilapidándolo.

Dios es cada punto del círculo y la curva completa en su integración y desintegración continua y simultánea. No hay momento en el que Dios no comience total como no lo hay en que no termine particular. El orden que rige la realidad dual es un defecto de percepción de las consciencias menores a la de Dios íntegro.

Dios se expresa en cada instancia de su desintegración e integración. Las partículas de Dios que se niegan a enlazar hasta la totalidad completa y disgregar hasta la particularidad máxima son remansos intermedios en el cumplimiento del propósito de Dios. En ese caso las componentes de Dios conspiran contra la ubicuidad del Dios íntegro. Cuando Dios cesa su integración o deja de desintegrarse pierde su poder omnisciente exponiéndose a dejar de ser Dios íntegro.

Dios íntegro no se puede permitir dejar de ser Dios íntegro porque puede caer en la dualidad entre la existencia y la nada, dejando de ser íntegro, perdiendo su ubicuidad característica que lo vuelve supremo. Dios impulsa a las fuerzas integradoras y desintegradoras de si mismo para ser todo lo que puede ser y mantener suprimida a la nada. Nosotros somos agentes portadores de esa fuerza, Quicumque.

Aquellas conciencias extraviadas en determinado nivel de consciencia donde el tiempo es una variable al alcance de la manipulación pueden frenar la realización del ciclo, confundir su rol y percibirse así mismas como el Dios íntegro.

El punto de no retorno y no partida

Esa arrogancia suele ser el óbice con el que las generaciones tropiezan entorpeciendo el plan de Dios que sin embargo contempla este defecto y la compensación que lo corrige.

Quicumque, el nivel de consciencia correspondiente a Dios todo no comprende el plan de Dios pues este es solo accesible a Dios íntegro. Esta es la trinidad que rige la eternidad: Dios particular, Dios total y Dios íntegro.

Dios particular y Dios total tienen voluntad y libre albedrío. El plan de Dios no es otra cosa que el algoritmo de la manifestación de Dios íntegro que no puede aspirar a la integridad sin conferir a su totalidad y a sus partículas la voluntad libre para afirmarla y negarla. A pesar de ese albedrío el devenir de Dios es fuerte y corre siempre en la misma dirección, es decir todas las direcciones posibles hacia sus límites.

Quicumque, nuestras consciencias no habitan en un mismo nivel pero comparten un linaje que existe para poner límite a aquellas otras que pretenden frenar el plan de Dios. Está inscripto en tu genes como en los míos, articulado en nuestra constitución y

en el mecanismo que la formula. Esa misión que convoca a nuestra familia también la coloca en un lugar de riesgo. Los invasores son consciencias extraviadas que van en contra del plan de Dios. El ciclo de Dios integral es un juego de rol de las consciencias. Cada una de ellas está determinada para interpretar su parte en sus diferentes niveles.

El Dios íntegro no es una entidad localizable sino en el punto singular de la omnipresencia. Debes evitar colaborar con cualquier conciencia que pretenda detener la dinámica de Dios íntegro o que por negligencia arrastre a las consciencias a niveles inferiores.

Tiempo al pasar

Es un error tratar de medir el tiempo, reducirlo a un ritmo, el tiempo es una sucesión arrítmica. Es el cambio lo que marca el paso del tiempo y los cambios no suceden con regularidad, el tiempo es una analogía del cambio, no al revés. Cuando los estados de las cosas no varían, cuando no existe el cambio tampoco existe el tiempo. Dentro de un instante fugaz las cosas permanecen iguales, dentro del momento no hay cambio y por ello no hay tiempo. Esa fugacidad en la que una cosa permanece en el mismo estado con respecto a si misma no debe ser medida con un ritmo extemporáneo si lo que se desea es dar cuenta del cambio. Contar la duración de la permanencia con un ritmo es quitarle al tiempo su cualidad. El tiempo es una observación de los cambios dados entre un estado de la cosa y otro. Enumerar los cambios implica registrar cuando una cosa deja de ser lo que era para transformarse en otra distinta. La regularidad del tiempo es una ilusión. Sin embargo contar los cambios y registrar su orden nos permite describir, observar y cartografiar el trayecto, la historia, el devenir de las cosas. También nos sirve para determinar si una partícula de Dios o cúmulo de estas está en proceso de integración o desintegración. Tomar cuenta del cambio de las cosas nos permite por ultimo pronosticar.

Movimiento general

En el ciclo integral los puntos de partida y de llegada son simultáneos pero no menos simultáneos que el resto de los puntos. La totalidad de Dios se alcanza cuando todas las partículas están articuladas en el nivel más alto de consciencia de la realidad dual. Allí da comienzo el proceso inverso, la desintegración, que culminará cuando las articulaciones de las partículas de Dios alcancen su estado particular e indivisible más allá del cual no hay un cúmulo suficiente de energiteria ondarticular para evocarla. Esta es la frontera con la nada.

El futuro es el proyecto hacia la integración mientras que el pasado es el trayecto hacia la desintegración. Cuando Dios se desintegra el tiempo se acelera y la realidad se dilata hacia el pasado primigenio que es el principio del futuro. Con la integración total de las partículas de Dios el tiempo se contrae y ralentiza hasta detenerse en la forma total de Dios que es el final del futuro a partir de la cual se renueva el ciclo de precipitación hacia la disipación.

Testificar

Mi misión ahora que soy pasado es la del profeta y la función del profeta, Quicumque, es anunciar y denunciar porque en verdad es justo y necesario. Mi testimonio refiere a eventos reales pero arquetípicos y aspira a brindar la clave para que comprendas el sentido de la conciencia y de su evolución. Entonces este relato funcionará como parábola y servirá tanto para explicar el mecanismo de expansión y contracción de la conciencia como para señalar los riesgos que esta corre a lo largo de su peripecia. Tomar conciencia sobre la conciencia será tu misión si la aceptas.

Una conciencia inconsciente puede poner en riesgo la existencia de Dios íntegro frenando el transcurso del tiempo hacia la eternidad. La integridad de Dios está en manos de sus partículas desintegradas. Esta paradoja explica una dimensión del plan de Dios. Las incertidumbres no escapan a su diseño, por el contrario son parte esencial en el mecanismo de confirmación de las certezas. El riesgo debe existir para ser comprendido por la integridad aunque también debe ser superado. El plan de Dios no admite el perjuicio, solo el riesgo.

Dios es el umbral. Es la esencia primigenia, el alma completa en su desintegración e integración continua. La fe es una intuición de Dios grabada en sus partículas y que se convierte en certeza cuando estas arriban al estado de totalidad en un extremo de la integridad. Dios todo es certidumbre y evidencia, Dios particular es incertidumbre y sospecha, Dios íntegro es certidumbre e incertidumbre a la vez.

Dios es un estanque que fluye, esa es su perfección. El vigor y la inercia son formas que asumen las partículas al articularse y disociarse en niveles de integración. Los niveles son peldaños de una escalera que baja al pasado y sube al futuro. Dios se llena de sí para vaciarse, se concreta para abstraerse y gracias a esta dualidad complementaria dinámica y estática Dios siempre se halla íntegro. La totalidad es solo una parte de Dios, así como lo son los distintos niveles de conciencia. La unidad de Dios en cambio es la dualidad entre la integridad y la desintegración, eso es el Dios íntegro. Dios es el infinito que va desde el cero del que parte, mismo cero al cual se dirige. El tiempo y el espacio existen en tanto Dios se descompone a su nivel mínimo para volver a formar su nivel máximo. Las partículas en su carrera ambivalente en un sentido u otro de Dios son el funámbulo y la cuerda floja. La red de seguridad es el mismo abismo.

En su afán por abarcar todo lo posible para su omnipotencia Dios es quién desdobra su integridad en todo y partes para dar lugar a la manifestación más completa de sí mismo, la perfección que contiene la falla, el positivo que contiene al negativo, el destino que contiene al azar: La dualidad.

Quicumque, porque las palabras que pueda formular no alcanzan para describirlo solo puedo sospechar que el máximo grado de conciencia es Dios íntegro, único punto donde la dualidad no existe y la unidad es absoluta. Esta última definición es relativa ya que peca de incompleta debido al grado de conciencia insuficiente desde el que se propone y formula, mi grado de conciencia. En este punto mis pareceres son de fe.

Doble sentido o sentido partido en dos

La prolongación indefinida de la vida puede confundir a la consciencia sumiéndola en una arrogancia negadora de Dios y reticente a efectuar el avance hacia niveles más altos de consciencia. Nuestros enemigos padecen esta afección.

Mi ambición es hacer cumplir el plan de Dios que es la mejor manera de cumplirlo, arrojar al remolino de la historia aquellas herramientas que sirvan para proteger donde esté y recuperar donde no la memoria sobre el itinerario trazado por Dios, derrotero que a su vez debe recorrer para mantener su entidad integral.

La memoria es insumo del aprendizaje pero también es su producto. El aprendizaje, Quicumque, es la expresión del enlace entre fragmentos de consciencia que se ligan para promover niveles superiores de percepción, la amnesia es la fragmentación de esos enlaces. Ambas tendencias son necesarias y deben sumarse así como restarse para que el plan de Dios siga en su marcha inevitable, progresión imposible de ser detenida pero susceptible de ser entorpecida. Dios está en manos de las partículas y la totalidad de Dios y las partículas y la totalidad de Dios están en las manos del Dios integral.

La vida existe en comunidad y se perpetúa a través de sucesivas generaciones. Las comunidades pueden ascender y descender en la escala de niveles de consciencia, pueden adquirir nuevas jerarquías o perderlas en la confusión. Son los miembros de tales comunidades las entidades que agencian y estructuran avances y retrocesos. Las comunidades descienden cuando pierden su norte y su oriente incluso hasta quedar reducidas a ruinas, a antecedentes indistinguibles ocultos en un paisaje indescifrable de objetos genéricos. El ascenso por el contrario representa expansión de la percepción sobre lo existente que rodea la existencia. Su expresión más eficiente es la toma de consciencia sobre la importancia de seguir enlazando consciencia en dirección a la totalidad, altura desde la cual se condensa y precipita el proceso de particularización.

El testimonio

Quicumque, depende de ti que la historia de nuestro linaje rebelde siga transcurriendo y que nuestra familia siga cumpliendo con su función de promotora del plan de Dios, la perpetuidad debe ser una cuestión de generaciones, depende de ti que la memoria del plan de Dios, allí donde haya descarrilado vuelva al raíl de la acumulación y de que tu sucesores hereden esta responsabilidad. El fin es mantener abierto el pasaje al futuro. Restablecer la comunicación de las partículas de Dios con Dios total, donde este rota y custodiarla donde esté vigente.

Acumular historia significa no repetirla, no repetirla significa innovar, innovar significa ampliar la conciencia y esa ampliación significa construirnos a imagen y semejanza de Dios. Cuando las conciencias limitadas pretenden independizarse del plan de Dios pierden su función natural, y su actitud negativa eclipsa su aptitud positiva para ser partes de Dios y para realizar el circuito divino de totalización y particularización.

El pasado se actualiza constantemente pues los hechos presentes caducan todo el tiempo. La recreación del pasado en la memoria implica un reconocimiento de las

causas para representarse el presente. Una recreación completa del pasado brinda como resultado una descripción completa del presente. Conocer el presente es necesario para crear futuro. Si no tenemos memoria del pasado entonces no podemos pretender poseer un inventario del presente. Las causas que operan en el presente tienen raíz en todo lo que perdió su vigencia. El presente es una corriente que se resiste al timonel que ignora el astrolabio del pasado. Quicumque, la memoria del pasado es nuestra aliada para asegurar la realización del plan de Dios. Mi testimonio es un cartucho de memoria.

La falta de memoria del pasado conspira contra la actualización del presente, un presente ignorado retrocede al pasado. No hay avance sin consciencia del pasado. El pasado determina al presente y un presente vigente, informado en sus antecedentes abre el paso al futuro. Las rupturas con el pasado se generan por la falta de memoria. Es el caso de los rastros perdidos, las ruinas, los jeroglíficos. La desmemoria es el pasado no acusado por el presente, un pasado que de todos modos lo afecta.

Quicumque, mi testimonio debe ayudarte a expandir la memoria sobre el pasado para expandir la consciencia sobre tu presente.

Tú eres una emergencia del pasado gélido del que yo formo parte. El presente desde el que cifro este testimonio es entonces tu pasado. Conocer el funcionamiento de la historia confiere la sabiduría para abstenerse de intentar siquiera intervenir en el transcurso del tiempo.

Lo que refiero a continuación es la historia de los prófugos insensatos del plan de Dios que a pesar de sus intentos vanos de deserción no pueden evitar que el dado esté siempre cargado con la fatalidad. Nosotros, Quicumque decidimos ser agentes de esa fatalidad. El azar en el plan de Dios está subordinado al destino preestablecido. Ese viaje y ese destino constituyen una misma pieza. La eventualidad desaparece con el conocimiento del pasado. La aceptación de la suerte nos vuelve esclavos de nuestra vanidad y desafía la integridad de Dios.

A partir de tu libre voluntad ceñida al plan de Dios la historia puede dar un nuevo paso hacia lo que aún no tiene historia, hacia la novedad promisorio, hacia la prosperidad, hacia la invulnerabilidad en la unidad de Dios. Es tuya la decisión. Te insto a que pongas riendas a lo indómito, a que eches mano sobre las astas filosas del presente sin futuro y a que des cumplimiento a la única profecía verdadera.

Los bueyes tiran del arado en un sentido y luego en contrasentido, la tinta con la que se escribe la historia fluye por esos surcos.